



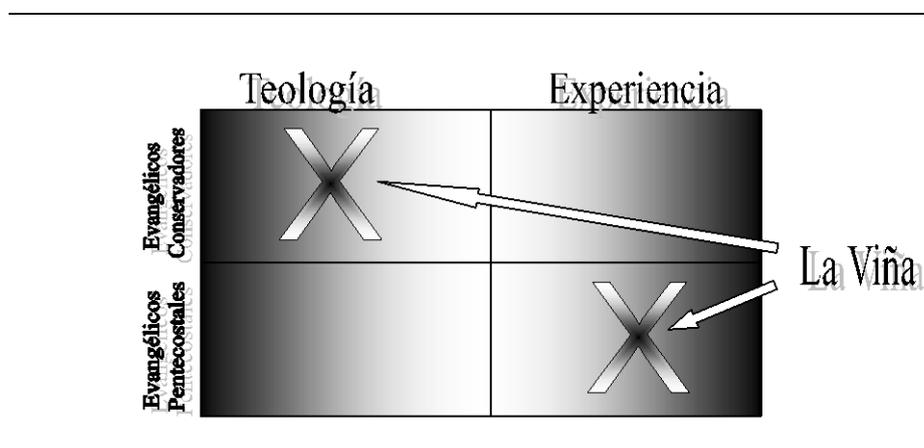
LA VIÑA

*Una Iglesia Evangélica*

## Aprendiendo de nuestros mayores

Por John Wimber

En los años '70 antes de que tuviera ni la menor idea de liderar nuestro movimiento, me había introducido en el tema del rápido crecimiento de la iglesia pentecostal (ante todo en el Tercer Mundo). Aquella introducción tuvo lugar durante mi asociación con la Fuller Evangelistic Association (*Asociación Evangelística Fuller*) y con el School of World Mission (*La Escuela de Misión Mundial*). En varias lecciones que daba en la Escuela de Misión Mundial dibujaba el siguiente gráfico:



En aquel tiempo, yo me resistía a la experiencia pentecostal debido a que solo conocía los extremos pentecostales (y sus ejemplos normalmente negativos). En los años siguientes descubrí la corriente principal del pentecostalismo que tanto fruto ha producido para el reino. Al comienzo del desarrollo de la Viña, decidí que quería ser parte de una iglesia que abarcara lo mejor de la teología evangélica conservadora junto con la experiencia pentecostal (ver las "X"). De ahí el nacimiento de la Viña.

David Barrett, el más eminente estadista de la iglesia cristiana, estima que si continúan las tasas de crecimiento actual, a finales de este siglo más de 600 millones de cristianos podrán encontrar su linaje espiritual en el avivamiento de Azusa Street en 1906. Estos 600 millones representan el 29.1 por ciento de los cristianos de todo el mundo. Esto incluye a los pentecostales, a los carismáticos y a lo que Peter Wagner se refiere como "Tercera Ola". El Dr. Barret escribe: "Su contribución al cristianismo es una nueva conciencia de los dones espirituales como un ministerio para la vida de la iglesia."

De acuerdo con nuestro carácter, la Viña también se identifica con lo que ocurrió en una pequeña iglesia en una calle oscura de Los Angeles. Nos gusta mucho la obra renovadora que el Espíritu Santo está trayendo a la iglesia. Queremos más. Pero debemos recibir el consejo tanto de la escritura como de hombres y mujeres que han vivido delante nuestro en este siglo y que han afrontado muchas de las cuestiones que nosotros hoy tenemos que afrontar.

Por tanto, hemos dedicado gran parte de esta edición de Reflexiones de la Viña a un artículo de un hombre llamado Guy Duffield. Nos impresionó tanto la claridad e importancia del pensamiento del Sr. Duffield en lo que se refiere a la época actual de renovación en el movimiento de la Viña, (y en toda la iglesia) que compartimos un extracto de su libro (que está agotado) llamado "Predicación Pentecostal". El reverendo Duffield fue pastor en la International Church of the Foursquare Gospel (*Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular*). Su mensaje originalmente fue impartido en forma de enseñanza en la Escuela Bíblica L.I.F.E. de Los Angeles a mitad de los años 50. Aunque el Sr. Duffield escribió estas palabras hace aproximadamente 40 años, y aunque dirigía sus observaciones al movimiento "Full Gospel" (Evangelio Completo), vale la pena hacer caso de su sabiduría pastoral, incluso en 1995.

## El mayor de los llamados

por Guy P. Duffield

Algunos en nuestras filas del Evangelio Completo parecen creer que Dios sólo se sale con la suya en el culto cuando el predicador no tiene la oportunidad de predicar. Cuan a menudo hemos oído decir a un ministro: "Seguro que tuvimos un maravilloso culto anoche. El Señor realmente hizo su voluntad... No pude predicar". Creemos en esos preciosos momentos en que el Espíritu anula nuestros planes y se mueve con poder en los corazones de los hombres. Deberíamos mantenernos en tal posición que el Espíritu de Dios pueda moverse dulcemente en medio nuestro y dejar de lado lo que hemos planeado por algo mucho mayor que lo que tenemos en mente. Sin embargo hay un claro peligro en toda actitud que minimice el ministerio de la predicación. Es el mayor de los llamados.

Un hombre puede tener un ministerio poderoso en otras formas, pero a la larga el ministerio provechoso y perdurable está basado principalmente en la poderosa predicación del Espíritu Santo. Puede haber confusión por ahí, y lo que parece ser un gran movimiento por allí, pero el trabajo duradero, sólido, estable en los círculos Full Gospel hoy en día se consigue a través de la poderosa predicación de la palabra de Dios llena del Espíritu. Si vas a ser un ministro del Evangelio de Jesucristo, dedícate en especial a la predicación. Hay muchas otras fases del ministerio, pero el hombre que es un predicador de la palabra fuerte y capaz tendrá éxito donde otros, que son fuertes en otros puntos pero débiles en la predicación, fallarán.

### **Equilibrio**

Debemos predicar la palabra porque la necesitamos como fuerza estabilizadora en nuestro particular tipo de ministerio. Si cualquier iglesia necesita la Biblia, nosotros la necesitamos. Creemos y practicamos un ministerio inspirador. Pero la inspiración puede escapar si no tiene peso. La palabra de Dios escrita es eso. Es sorprendente encontrar que otras iglesias han enfatizado tanto la palabra, con estudio de la Biblia, conferencias bíblicas y lectura de la Biblia, mientras que nosotros hemos hecho tan poco énfasis. Nuestra gente está más interesada en venir a la reunión de oración que a un estudio bíblico. Necesitamos ambos, pero especialmente necesitamos la palabra de Dios.

Creemos en un ministerio sobrenatural - en los dones del Espíritu, declaraciones proféticas, lenguas e interpretación, milagros y dones de sanidad. No olvidemos, sin embargo, que todos estos ministerios sobrenaturales son administrados a través de canales e intermediarios muy naturales, y es posible que el ministerio tome unos vuelos inusitados. Un ministerio inspirador y sobrenatural debe ser controlado, guiado y sujetado. Debe tener alguna norma, algún patrón o tribunal para cerciorarse que es espiritualmente sobrenatural y no inspirado por la imaginación y/o emocional. Sin dicho control o autoridad cualquiera puede decirnos que tuvo una visión o una revelación, y si lo comunica con suficiente gusto la gente le creerá. Nadie puede decir hasta dónde llegará. Cuán credula es la gente, especialmente si alguien dice que tuvo una revelación y Dios le dijo algo especial.

### **Discernimiento**

No temamos en lo más mínimo juzgar con la palabra de Dios cualquier cosa que cualquiera nos diga. Si no está de acuerdo con la palabra de Dios, no importa cuanta inspiración contenga, no es verdad. El Espíritu Santo no unge la palabra de Dios unas veces y luego le da a otra persona algo contrario a la palabra. El Espíritu Santo no está confundido aunque algunas personas lo estén. "A la ley y al testimonio: Si no hablan de acuerdo a esta palabra es porque no hay luz en ellos" (Isaías 8.20). Si ignoramos este principio, ¿cómo podemos saber que es verdad? Nuestra gente sería víctima de cualquier engañador. Anima ver que algunas personas de Full Gospel están madurando al punto que se dan cuenta que no es falta de

espiritualidad seguir la palabra de Dios. El Espíritu Santo sólo se mueve siguiendo la palabra.

Es muy importante que discernamos entre el alma y el espíritu. Sólo la palabra de Dios, que es "más cortante que una espada de dos filos" puede hacerlo. Penetra "hasta partir el alma y el espíritu..." (Hebreos 4.12) El alma es la sede de la naturaleza psíquica, mientras que el espíritu es la base de la parte espiritual del ser humano. A veces estas dos pueden estar tan unidas que sólo la palabra de Dios puede separarlas. Queremos algo más que sólo resultados psíquicos. No hay límite a lo que se puede esperar si nos dejamos llevar en el reino de lo psíquico.

Donald Gee señaló en uno de sus mensajes hace algunos años que un hombre puede entrar en una gran catedral, el edificio es precioso; escucha los cantos del coro en otro idioma y aunque no pueda entender una palabra de lo que dicen, es tan impresionante. Las velas brillan en la suave luz y el incienso quema. El cura está allí con su amplia túnica, y todo está organizado y dispuesto para apelar a los sentidos de modo que los presentes reciban una fuerte inspiración. Salen con una particular excitación en su ser. Es solo psíquico. No es espiritual.

Otro hombre puede entrar en una iglesia preciosa, rica, liberal. Los ujieres con sus guantes blancos conducen a la gente a sus asientos por los pasillos con gruesas alfombras. Todo es perfecto en su disposición. El coro bien preparado y los cantantes pagados ejecutan sus números con perfección musical. El ministro, un orador pulido y bien formado, da una disertación que mueve los corazones de los que le escuchan. Salen y dicen, "¿No ha sido maravilloso? ¡Cómo he disfrutado!" Pero puede que el efecto sea totalmente psíquico.

Luego otra persona entra en la iglesia Full Gospel. Algunos están tocando la guitarra con un ritmo psicopático mientras que suena la batería y el piano sigue el ritmo.

El líder musical mueve los brazos como un molino de viento y llama a la gente a que se una al espíritu de la canción, y en poco tiempo casi todos están danzando por allí. Y dicen, "¡qué culto más maravilloso!" Podría ser solo una reacción psíquica y en absoluto espiritual. Hemos de ser cuidadosos en discernir entre lo que es psíquico y lo que es espiritual. Y digo de nuevo, sólo la palabra de Dios, sólo la predicación de la Palabra de Dios puede producir el discernimiento.

¡Asegurémonos que la gente reciba una verdadera y bíblica bendición espiritual cuando vienen a nuestros lugares de culto! La palabra de Dios da algunas instrucciones específicas sobre cómo conseguirlo. Jesús dijo, referente al Espíritu Santo, "El me glorificará..." (Juan 16.14). Seamos cuidadosos, que no busque uno exaltarse o magnificarse a sí mismo en la administración de los dones espirituales o ministerios.

## ¿Señales que siguen... o dirigen?

¡Asegurémonos que en nuestra predicación enfatizamos tanto la palabra de Dios que la fe de la gente esté basada en ella más que en los resultados que produce! En Marcos 16.20 leemos, "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían." A menudo, ¿no hemos hecho más énfasis en las señales que en la predicación de la palabra? ¿No nos hemos alegrado a menudo cuando la Palabra no ha sido predicada y sólo las señales eran manifiestas? Estoy llamando a una nueva gran devoción por la predicación de la Palabra para que las señales puedan seguir. Gracias a Dios por las señales, pero dejemos que sigan en lugar de dirigir. Si seguimos las señales en lugar de las señales seguir a la palabra, ¿a dónde iremos a parar? Ciertamente seguirán cuando la palabra sea predicada porque la palabra es viva.

Estamos en una era en que se presta mucha atención y se hace mucha publicidad de las manifestaciones extra bíblicas del Espíritu. Por extra bíblicas quiero decir las manifestaciones no mencionadas en las Escrituras. No digo que el Espíritu Santo no pueda y no se manifieste en formas no mencionadas específicamente en la Biblia. Me doy cuenta que le habría sido difícil a Pablo dar autoridad escritural a las sanidades obradas a través de pañuelos y delantales (Hechos 19.11,12). Le habría sido imposible a Pedro dar capítulo y versículo a la fe de la gente cuando su sombra caía sobre ellos (Hechos 5.15).

Y sin embargo es aparente que esas cosas ocurrieron. *Pero ni Pablo ni Pedro predicaron nunca sobre esta experiencia. Ninguno de los dos menciona ninguno de estos hechos en sus epístolas.*

Podemos esperar lo inusual cuando el Espíritu se mueve sobre la gente pues sus caminos están muy por encima de nuestros caminos. Sin embargo, *no* deberíamos hacer que la fe de la gente se centrara en estas cosas, sino al contrario en la palabra de Dios revelada. Es sorprendente cuanto se entusiasma la gente sobre alguna señal inusual y lo poco que les mueven las maravillosas promesas de la palabra de Dios. Me gustaría que pudiésemos hacer que la gente se entusiasmara más por lo que Dios dice que por lo que le ocurre a un individuo.

La fe está basada en la palabra de Dios. Los ángeles *pueden* hablar a los siervos de Dios, y los hombres *pueden* recibir las señales en alguna parte de su cuerpo. Pero si entrenamos a la congregación a poner su fe en tales cosas, tendremos personas muy inestables. Estas son las cosas inusuales que un Dios soberano tiene todo el derecho de hacer, pero nuestra fe no puede apoyarse en lo inusual. Debe apoyarse en lo corriente, lo revelado, los métodos admitidos, los propósitos y las promesas expresadas por Dios. Hoy en día se llama demasiado la atención sobre las cosas inusuales, buscando que la gente eleve su fe sobre esta base. Esto no puede ser. La fe debe estar basada en lo usual; en la cosa que uno puede depender, lo que sabes que va a funcionar, no en algo que puede ocurrir mañana y no volver

a ocurrir nunca más. ¡Hagamos que nuestra gente crea la palabra de Dios porque para siempre está "establecida en el cielo" y no será cambiada!

Prediquemos esas promesas y enseñemos de la palabra a nuestra gente esos grandes propósitos y métodos revelados por los que Dios obra.

### **Promesas específicas**

Tengamos cuidado de no abusar de nuestras predicaciones alegóricas. La predicación alegórica, en particular del Antiguo Testamento, es un método preferido entre los predicadores pentecostales. Hay un lugar muy específico para este tipo. Es interesante e inspirador. Pero a menos que esté unido muy íntimamente a la escritura doctrinal definida y positiva del Nuevo Testamento puede ser muy fantasioso. Puede bendecir por un momento, pero no hay nada como una verdad positiva, o promesa, para sostenerte cuando las pruebas empiezan a empujarte hacia abajo.

¿Qué es más útil en tiempo de crisis o necesidad temporal: la historia de la necesidad de Elías suplida cuando el cuenco de aceite no se terminaba y el barril de harina no se acababa, o una promesa como "Mi Dios suplirá todas tus necesidades de acuerdo con sus riquezas en gloria por Cristo Jesús" (Filipenses 4.19)? Es cierto que la experiencia del recio tisbita es muy inspiradora, y a mí personalmente me encanta pensar en ello y me bendice. Sin embargo en mi hora de prueba quiero más que el relato de lo que le ocurrió a Elías. Quiero una promesa específica que yo pueda llevar a Dios y decir, "Señor, tu palabra dice "Mi Dios suplirá todas mis necesidades". Yo no soy un profeta de la estatura de Elías. Yo no he ordenado a los cielos que retuvieran la lluvia; yo no he estado junto al arroyo comiendo lo que me traían los cuervos; y que yo sepa, no hay viuda que vaya a hacerse cargo de mis necesidades.

Pero cuando leo las benignas palabras de Pablo puedo ponerme ahí y hacerlas mi promesa personal. La extraordinaria experiencia de Elías ilustra una forma en que Filipenses 4.19 podría cumplirse, pero preciso agarrarme a la promesa mas que a la ilustración. Hagamos que la gente se agarre a la promesa clara de Dios.

Romanos 15.4 dice: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". Pero estas maravillosas historias del Antiguo Testamento deben estar firmemente ancladas a una promesa específica en los escritos del Nuevo Testamento dirigidos a la iglesia. Si no hacemos esto en nuestra predicación, vamos a tener una compañía de personas cuya vida cristiana está basada en experiencias en lugar de la palabra más segura de profecía.

Pedro nos enseña esto muy claramente en 2ª Pedro 1.16-19. Habla del poder y de la nueva venida de Jesús. Declara que no seguía ninguna fábula artificiosa pues dice "... vimos con nuestros propios ojos su majestad." Se refería, desde luego, a la experiencia en el monte de la transfiguración

cuando él, Santiago y Juan vieron a Jesús en una breve visión anticipada de su gloria y poder venidero. Su propia experiencia personal fue verdaderamente bendecida, pero ésta no es la base principal de su autoridad. Enfáticamente declara, "Tenemos una palabra profética más segura" y luego magnifica la autoridad de la palabra de Dios escrita.

Somos culpables de haber criado una hueste de hijos espirituales cuya vida cristiana está basada demasiado en las experiencias, y el resultado es de dos tipos. Primero, prácticamente cada comunidad tiene una compañía demasiado numerosa de "apartados" que un día fueron miembros de iglesias pentecostales pero que nunca han aprendido a apoyarse en la palabra de Dios por ellos mismos cuando vienen las tormentas y soplan los vientos de prueba y adversidad. Segundo, nuestra gente ha estado absolutamente abierta y demasiado crédula a todo viento de doctrina y estratagema de hombres. Puedes encontrar casi toda clase de error en los Pentecostales. Si alguien declara una gran experiencia, parece que lo aceptamos sin cuestionar si es escritural o espiritual.

Si Pablo hubiese sido como algunos predicadores que viven hoy en día, habría tenido un sermón super especial sobre "Lo que oí cuando fui llevado al Tercer Cielo", y probablemente lo predicaría en la última noche de sus campañas cuando se recibe la ofrenda de amor especial. ¿Cuándo vamos a aprender a predicar la palabra y guardar nuestras visiones y experiencias para nosotros mismos? La gente no tendrá victoria en los momentos de pruebas cruciales por mi gran revelación personal. Es preciso que se les enseñe la palabra de Dios.

No me entendiáis mal. Dios da visiones y revelaciones, pero nunca fuera de la enseñanza de su palabra, y generalmente son para nuestra inspiración personal. Su valor generalmente está en el efecto que producen en la vida y ministerio de aquel a quien se le da. Quizá consiga una mayor audiencia si anuncia que va a compartir con la gente su visión y revelación. Pero lo que pueda conseguir con esto no es una milésima parte tan duradero como lo que pueda conseguir si predica la palabra de Dios.

No es lo que ocurre en su iglesia lo que cuenta. Lo importante, a largo plazo, es lo que ocurre por la eternidad. Si no edificas para la eternidad, estás perdiendo el tiempo en última instancia. Predicar la palabra de Dios no es espectacular pero es más permanente. Y cuando estés alrededor del trono de Dios, no será importante cuantas personas vinieron a tus reuniones. Pero será importante cuantas almas hay allí porque fuiste fiel a la palabra de Dios. Será importante cuantos cristianos fueron sostenidos cuando venían las tormentas porque sembraste la palabra de Dios en sus vidas.

Edifiquemos para la eternidad.

## **Un mensaje**

Sólo hay un mensaje para cualquier ministro del evangelio. No hemos sido educados para predicar al Espíritu Santo. Somos llamados a predicar a Jesucristo. "Él me glorificará..." dijo Jesús del Consolador prometido (Juan 16.14). Muchas de las críticas dirigidas a todo el movimiento Full Gospel por sinceros ministros bíblicos que no se identifican con nosotros, las han sacado porque algunos en nuestras filas en el pasado fueron culpables de exaltar al Espíritu Santo casi más que a Jesús. De ahí que, quizá el más grande expositor bíblico que el siglo veinte ha producido haga la declaración de que "el movimiento asociado con la frase, don de lenguas, en la actualidad tenga sobre él el sello del infierno". Dijo esto porque creía que la forma escritural de probar un movimiento es si exalta a Cristo. Nuestro hermano estaba equivocado en su análisis del movimiento pentecostal. Si hay alguien que ama, honra y exalta la persona y el ministerio de Jesucristo, esos son los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo.

Pero vayamos con cuidado. Nuestro mensaje no es el Espíritu Santo y sus dones. Es Jesucristo y su resurrección. El ministerio del Espíritu, en todas sus operaciones y dones, es para magnificar al Señor Jesús. En todas las cosas Él debe tener la preeminencia (Col 1.18).

Es importante que enfatizamos el hecho que el ministerio del Espíritu es exaltar a Cristo porque en nuestro particular tipo de ministerio la gente fácilmente pone sus ojos en el ministro con dones y unción. Donde hay manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios, la gente naturalmente mirará a la persona a través de la cual Dios está obrando. Así pues, el ministro ungido tiene la responsabilidad especial y santa de hacer que los ojos de la gente se vuelvan de él hacia Cristo, quien está haciendo la obra.

**Nuestro mensaje no es el Espíritu Santo y sus dones,  
es Cristo Jesús y su resurrección**

Pablo y Bernabé tuvieron una experiencia así en Lystra después de la sanidad del hombre tullido de nacimiento. El pueblo declaró que los dioses habían descendido entre ellos, y llamaron a Barnabás "Zeus" y a Pablo "Hermes".

"Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay..." Y diciendo estas cosas,

difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio." (Hechos 14.14-18).

Este es uno de los controles más dulces y seguros del uso de los dones espirituales en nuestros cultos: Si exaltan al Señor son del Espíritu Santo. Si exaltan al individuo de modo que llaman la atención sobre la persona y no sobre Cristo, algo está mal. El deseo de toda persona llena del Espíritu siempre debería ser que su vida y ministerio magnificasen siempre al Señor Jesús.

*Adaptado con el permiso del autor de "Pentecostal Preaching: Lectures from the L.I.F.E. Alumni Preaching Lectureship, 1956.*

